

La Gran Vía

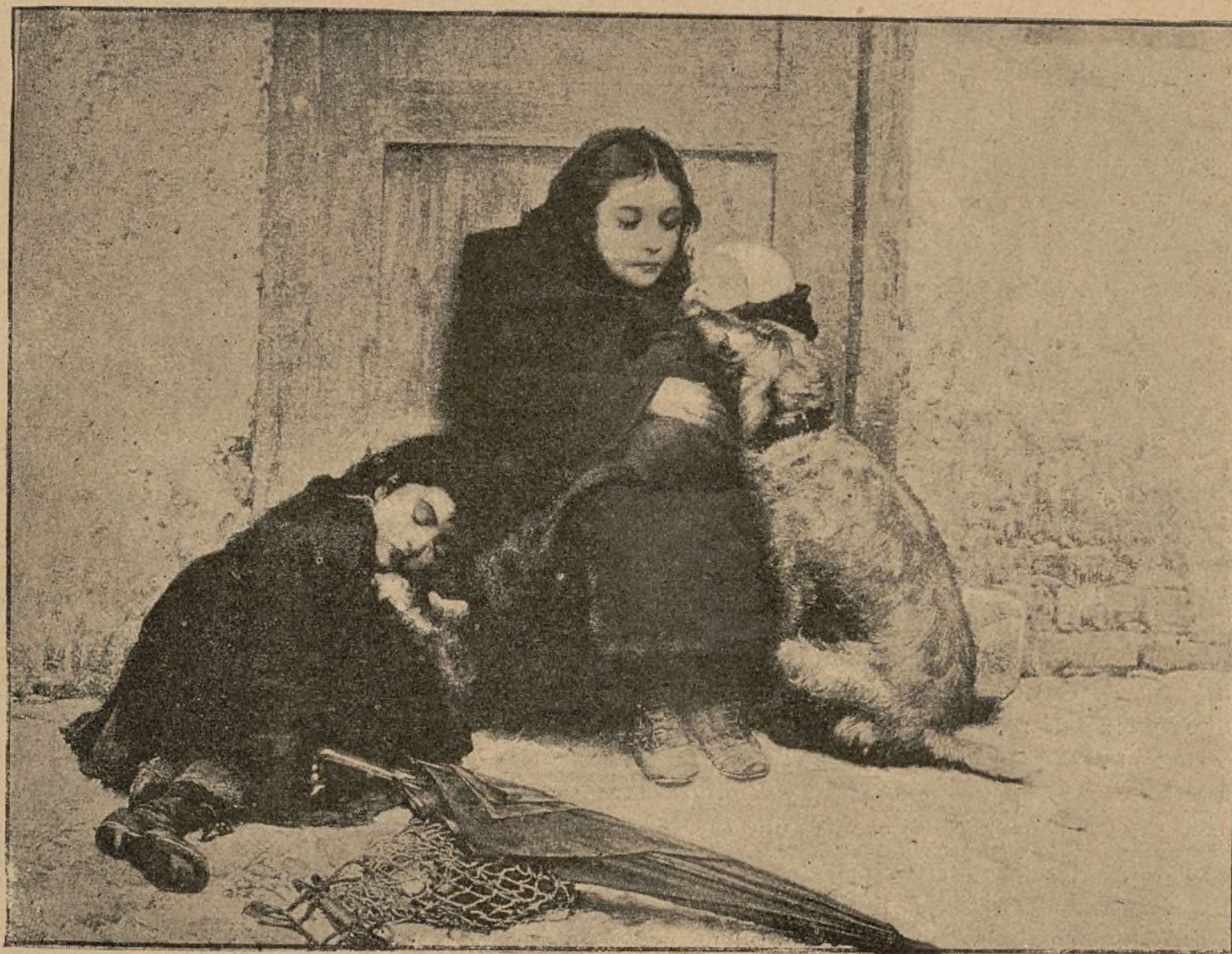
Revista Semanal Ilustrada

AÑO III

Madrid 22 de Septiembre de 1895.

Núm. 117.

NOTA ARTÍSTICA



SIMPATÍA (Cuadro de Frederic Waugh).



I

D sea: Comiquerías y armas al hombro.

Ya han empezado las hostilidades en el teatro de la Comedia, y apenas se ha publicado la lista de compañía.

Era de temer,

Una señorita que tasa la pareja—esto es, su hermanita y ella—en diecisiete duros diarios y papeles libres; de libre elección.

Un co-empresario que empieza á *faire l'article*, so color de defenderse de la señorita de los diecisiete duros.



Y para hacer boca, *La Charra*, en la función inaugural, obra en que se presentan á un tiempo María y Mario.

Y, como primer estreno, la comedia del pastor protestante, ó pastor de cabras, ó de lo que sea.

Ya empiezan las cosas raras en la Comedia.

Después estrenará la compañía de la Comedia alguna obrita de niño chiquito.

Original de algún feto seguramente habrá.

Y la compañía no escasea.

Ya pueden hacer á un tiempo *Militares y paisanos* y *Guerra en tiempo de paz*, en divisiones de escena.

De la dirección no hay que hablar; si estando Mario solo era asombrosa, acompañándole Palencia ¿qué será?

Por cierto que no me explico para qué vienen algunos artistas que figuran en lista.

Verdad es que si yo supiera eso, sabría casi tanto como los directores, y no puede ser.

Cada cual sabe lo que sabe y posee su instrucción.

En lo que yo no tengo duda,—lo sé bien,—es en que María Tubau será este año el teatro de la Comedia.

Dios nos la conserve; es verdadera eminencia y *estrella*, y cuanto quiera decirse.

Esto no es dar patentes que ella no ha menester.

Por otra parte, su dirección y la de Emilio podrán evitar muchas discordias civiles en el *seno de la casa teatral*.

II

De cómo van los estrenos y de cómo vienen algunos veraneantes.

Desde que se declaró la libertad de vientre para autores cómicos, apenas pasa día tranquilo.

Cuando no patea el público una obra en Eslava, revienta otra en Apolo ó en el Príncipe Alfonso.

El abuso de la libertad de vientre de tantos *musos* produce tal abundancia de obras cómico lírico fusilables.

Y gracias á los maestros que pegan una jotita ó un vals ó unos *couplets*, según los denomina un autor



cómico muy conocido... por lo bestia. Si no fuera por la buena voluntad y, á las veces, el ingenio del músico, no se salvarían tantas obras como se salvan en esta vida, y tantos autores... como no sé yo, si se salvarán en la otra.

Hasta ahora tantos estrenos, tantos fracasos.

Gracias á *El Cabo primero*, se defienden dos teatros.

Ya regresan algunos autores de su viaje de verano, y de seguro que varios de ellos no vendrán de vacío.

Habrà quien traiga dos docenas de actos; porque cuentan por docenas de estos como si hablaran de buñuelos.

El teatro que menos, cuenta con obras de los primeros escritores.

Otras empresas cuentan igualmente con partituras de los primeros maestros.

Los primeros maestros, que deben estar ya muy viejecitos.

Algún empresario echa nombres á la calle y no se queda corto.

Como las empresas de toros, y perdonen ustedes el modo de señalar, para abrir abono por ocho corridas, anuncian reses de veinte ganaderías.

El empresario del «regio coliseo» ha conseguido «abrir sus puertas», metafórica y malamente hablando, con una compañía de primera necesidad.

Es á lo que llaman los inteligentes *primísimo cartel*.

También se anuncia en el Real algún estreno.

¡Letra de tres cómplices y música de dos!

¡Buen año se prepara!



EDUARDO DE PALACIO

La cuenta de la modista.



Ella. — Ya ves, unas cuantas frioleras.



El. — ¡¡¡Horror!!!

El Bloque.

Sabido es que Salvador Rueda, una vez por él resuelto, á fuerza de trabajo, el problema de su vida material (primer caso en un poeta *lírico* español), se dedica en la actualidad á labrar poemas de extensión y de una importancia é índole distintas á todo lo que ha escrito hasta ahora. Ya ha terminado *Fornos*, un poema *moderno* en seis cantos, que es de una gran lucha literaria, y que publicará en el próximo Diciembre; y actualmente Rueda trabaja en otro poema de transcendencia, *El Bloque*, de cuyo canto primero, titulado *Las Razas*, ofrecemos á nuestros lectores el siguiente fragmento inédito:

FRAGMENTO

En el gigante lienzo de la Historia,
cada raza que llega y que se extiende
al modo de las olas en la playa,
con la luz de su espíritu, pretende
echar pujante y atrevida raya.
Sucédense los pueblos y los pueblos
como un río grandioso
que sale de los siglos, y rodando
hacia el común abismo tenebroso,
va, con sus grandes hombres, señalando
sus rasgos en el lienzo prodigioso.

Esos signos valientes, son los vastos
monumentos magníficos; en ellos
las razas sintetizan su experiencia,
su progreso sublime,
sus peregrinas artes y su ciencia.
Absortas, al mirarlos, las naciones,
sienten nacer su emulación hermosa,
y abriendo de las propias ambiciones
las recias alas de plumaje denso
y fuerza valerosa.
echar pretenden en el cuadro inmenso
una raya más alta y portentosa.

La prole de Noé, terca concibe
del mismo Dios aventajar la altura,
y comienza la torre formidable,
la de Babel, que en los nublados toca,
en arrojo y firmeza incomparable,
y que engastando roca sobre roca
con ambicioso y desbocado anhelo,
subir intenta á que le imponga el cielo
castigo horrendo por su audacia loca.
Se ordenan los sillares
de la asombrosa fábrica, que emplea
hombres á miles y sudor á mares.

Fuera de los alcances del Diluvio
quiere elevar la cima el pueblo osado
para librarse de la dura muerte
en la enorme atalaya refugiado,
si Dios desata con su aliento fuerte
las cataratas roncadas del nublado.
Y llega á tal altura el monumento
que se pierde su masa formidable
por las regiones áridas del viento,
y parece la torre imponderable
infinito pilar del firmamento.
Nada hay que llegue hasta las nuevas huellas
de Dios, que encierra la absoluta gracia,

pero vence en impulso á las más bellas,
torre que tiene la terrible audacia
de agarrar con su punta las estrellas.

Vienen después los ricos babilonios
y quieren construir cosa más grande,
y del Eufrates alzan á la orilla
la ciudad que aún deslumbra la memoria
cúmulo de leyendas y prodigios,
cúpula de la audacia y de la gloria,
la ciudad de ciudades
tan prestigiosa y colosal, que nunca
vieron otra lo mismo las edades;
la enorme Babilonia
dividida en dos vastas entidades
unidas por los lazos de sus puentes
que se miraban en el amplio río,
cuyo curso torció Ciro triunfante
al imponer su arrojo y poderío
á Baltasar, el rey agonizante.
Sobre las recias ínclitas murallas
como anillo de ciclopes, podían,
dispuestas para entrar en las batallas,
de frente caminar y en són de guerra,
seis cuadrigas con ímpetu tremendo,
haciendo rudas retemblar la tierra
con su bélico empuje y con su estruendo.
Los jardines colgantes
que, como manto espléndido, cubrían
los palacios al sol centelleantes,
y pudieran tomar por una flora
hecha por Dios para ir entrelazada
á las techumbres con sus verdes velos,
como si viera la ciudad dorada
por exclusiva y grande maravilla
bajar la primavera de los cielos.
Su tráfago incesante
era como el horrísono hervidero
y la creación de olas del Atlante;
y á esa ciudad augusta y portentosa,
pasma de la retina aún deslumbrada,
gloria á la vez que aterrador infierno,
y cuya fama en bronce cincelada
sobre los siglos llegará á lo eterno,
entraban á rendir sus poderíos
y su comercio espléndido y fecundo,
como en el mar los caudalosos ríos
todos los pueblos prósperos del mundo.

SALVADOR RUEDA.

FINAL



Aquella hermosísima tarde de Mayo cantaban los gorriones entre los árboles de la carretera, como si la mudez del invierno les hubiera desatado de golpe las lengüecillas. Al pasar por delante de la ventana de la casa, abierta de par en par, me detuvo el hilo de armonía que salía de la sala baja. Miré como viajero indiscreto y curioso: estaba la muchacha sentada al piano, un poco echada atrás la cabeza, con los ojos en lo alto y los dedos afilados y pálidos sobre las teclas. Muy blandamente, como si apenas los músculos del brazo pudieran herir el marfil, tocaba el *Último pensamiento* de Weber. La palidez del hermosísimo rostro de la muchacha era á modo de tenue velo que cubría la vida anémica y muriente, algo como reflejo del espíritu que se vá, filtrándose por desconocidos agujeros.

Tocaba la muchacha con expresión de infinito dolor; con ansias de fatiga moral, como si dentro de ella se derrumbase definitivamente la última energía... en tan esplendente tarde de Mayo, cuando todo fuera palpitaba con estremecimientos de vida poderosa y ju-

venil, ella la sorprendida por el viajero curioso é indiscreto, se extinguía en un silencio trágico y en una soledad desventurada.

Pasé... Murieron las notas delicadas en el ambiente polvoroso de la carretera y entre el piar de los gorriones y las totovías, y cuando me acuerdo de aquel final de [una historia desconocida, siento en las] honduras del corazón algo parecido 'á una' queja contra las sentencias de lo alto, que á veces permite hechos que jarecen aquí alajo grandes, crímenes injusticias.

FEDERICO URRECHA



(Ilustraciones de J. Blanco Coris.)

ACTUALIDADES

EL SPORT DE MODA

D. ORENCIO PEDRÓS, *primer premio*.



DE SAN SEBASTIÁN A MADRID

CARRERA DE RESISTENCIA



D. SALVADOR DE GOMIZA, *segundo premio*.

D. CARLOS ELGUETA, *tercer premio*.

LOS TEATROS.—GALERÍA DE ARTISTAS

del joven actor Thuiller, que tantos triunfos ha conquistado en estas últimas temporadas.

Los madrileños no podrán quejarse de las diversiones que les preparan este año los explotadores de teatros por piezas y por raciones.



MARÍA TUBAU

LOS TEATROS

LA GRAN Vía se propone consagrar atención preferente á los teatros, con tanta mayor razón cuanto que este invierno se prepara una lucha en toda regla en los coliseos de Madrid: lucha de la cual no sabemos cómo escaparán algunas empresas.

Interin organizamos esta sección, publicamos hoy los retratos de la sin par en su género María Tubau; del incomparable Mario; del *frio*, pero concienzudo Cepillo; del ingeniosísimo Romea, y



EMILIO MARIO

Es de temer que siga el frío en los teatros grandes: ese frío que hiela las taquillas y amenaza de muerte al arte.

La lucha por la existencia es temible y esa es la entablada entre las grandes empresas teatrales de Madrid, las cuales puede decirse con franqueza que viven de la conmiseración de los teatros por horas.

¡Oh, el arte!

En fin, ya nos ocuparemos en los teatros desde el próximo número y daremos á nuestros lectores algo que se aparte de lo corriente, manera única, á nuestro juicio, de complacerles.

F.



JULIÁN ROMEA

Hasta el Liceo Rius se ha transformado y da piecitas tan bien ejecutadas, que para los días de fiesta quisieran algunos empresarios igual interpretación; y por si faltaban teatros también Colón con sus latitudes va á dar funciones teatrales á precios económicos y con opción á una pulmonía.

Si al menos el calor que allí ha de faltar sobrase en el Español y en la Comedia; pero...



MIGUEL CEPILLO



EMILIO THUILLER

El bautismo de sangre.



ESCUCHÁBAMOS emocionados la triste relación de nuestro querido compañero, uno de los héroes del combate de «La Junquera», y por primera vez reinó la seriedad en aquella reunión de *chirigoteros*. Después de encender el cigarro, con toda la prontitud que se lo permitió su brazo, aún no curado, continuó:

—El pobre Pablillo, ya lo sabéis, no era de los más aprovechados de la promoción; pero en cambio, nadie le aventajaba en entusiasmo por la carrera.

Mi batallón estaba acantonado cuando se incorporó nuestro amigo, y apenas nos desasimos del estrecho abrazo, me preguntó con mucha seriedad, pintándose en su rostro un vehemente deseo:

—Tú ya te has batido ¿verdad? tú ya tienes valor acreditado.

—Casi, casi, no puede asegurarse— le contesté; —no fué más que una ligera escaramuza; nada, chico, cuatro tiros. Figúrate que yo iba de flanco y vimos al enemigo agazapado tras unos matorrales, esperando á la columna. Creí que íbamos á entrar como un cordero en la boca del lobo; ¡una inocentada!...

—Y ¿qué sentiste?— me interrumpió.

—¡Quién es capaz de definir, de encerrar en unas cuantas frases esas múltiples sensaciones que se agolpan en el cerebro cuando se mira cercana la muerte!... El día que se recibe el bautismo de fuego ¿se sufre? ¿se olvida? ¿se piensa en la madre, en los hijos, en la mujer querida?... Acaso como el personaje del cuento de Campoamor, se piensa únicamente en la canción del «cucú cantaba la rana;» acaso también como Juan Valjuán, en la tremenda crisis de su alma, se fije la mente en cualquier futilidad; aquellos zapatos estrenados el día del *Corpus*. La excitación nerviosa, el deseo de lo nuevo, una estrella más, una laureada de San Fernando, un hospital!... ¡Quién sabe los componentes que dan por resultado el fenómeno psicológico!... Misterios.

Dos días después dieron la orden de marchar, y Pablillo arreglaba su maleta con aire de satisfacción, como diciendo: «Gracias á Dios que salimos de aquí; no he venido



yo voluntario á Cuba para estar metido en este barracón, viendo *neguitos* y sudando el quilo.»

Como Pablillo era el colilla entre los subalternos, le nombraron abanderado, con gran contentamiento suyo, á pesar de las cuchufletas de algunos que, aludiendo á su poca talla, le decían que ó faltaba hombre ó sobraba bandera.

*
*
*

A la segunda jornada topamos con el enemigo, y el timbre agudo del cornetín nos comunicó la orden de hacer alto. Nuestra compañía formó en la reserva y Pablillo se colocó al lado de mi sección. No se resignaba á la forzosa pasividad que nos había tocado en suerte, y golpeando maquinalmente el suelo con el regatón de la bandera, dirigía su mirada inquieta en todas direcciones, con la palidez en el rostro y el anhelo en el alma. Al fin nos movimos; se nos dió orden de reforzar el ala derecha y á los diez minutos entramos en fuego. Perdí de vista á Pablillo y yo no me ocupé más que de mis soldados, que tira-

ban más y mejor, con esa precipitación inevitable, consecuencia natural del instinto de conservación y del enardecimiento de la lucha. Se trataba de envolver al enemigo y subíamos por el repecho de una loma con orden de coronar la altura á toda costa.

El fuego era intensísimo; el sol caía de plano; el humo denso formaba ante nosotros una atmósfera irrespirable; el esfuerzo rudo hacía correr el sudor por las frentes de aquellos héroes. Las distancias se estrechaban; el frente se reducía; íbamos ya á cargar á la bayoneta, y á cada paso que dábamos caía un soldado que quedaba tras de nosotros sin consuelo ni amparo, sin que nadie pudiera recogerlo, sin más esperanza que Dios.....

Llegué á ver un momento al pobre Pablillo



entre la humareda y los reflejos rojizos del sol candente; un momento lo divisé delante de los suyos, para verlo caer como herido por un rayo, abrazado á la gloriosa bandera de la Patria. Después nada; había que avanzar, que avanzar de prisa; había que arrancar á los que me seguían el último latido con el postrer grito de entusiasmo. Y mientras nuestro infeliz compañero quedaba allá caído sobre la dura tierra, derramando su sangre generosa con la generosa sangre del soldado, nosotros llegábamos arriba con furiosa y loca arremetida.

¡Pobre compañero!... Antes de entrar en la línea de fuego, cuando marchábamos á ocupar la posición del enemigo, me decía con una expresión indefinible:

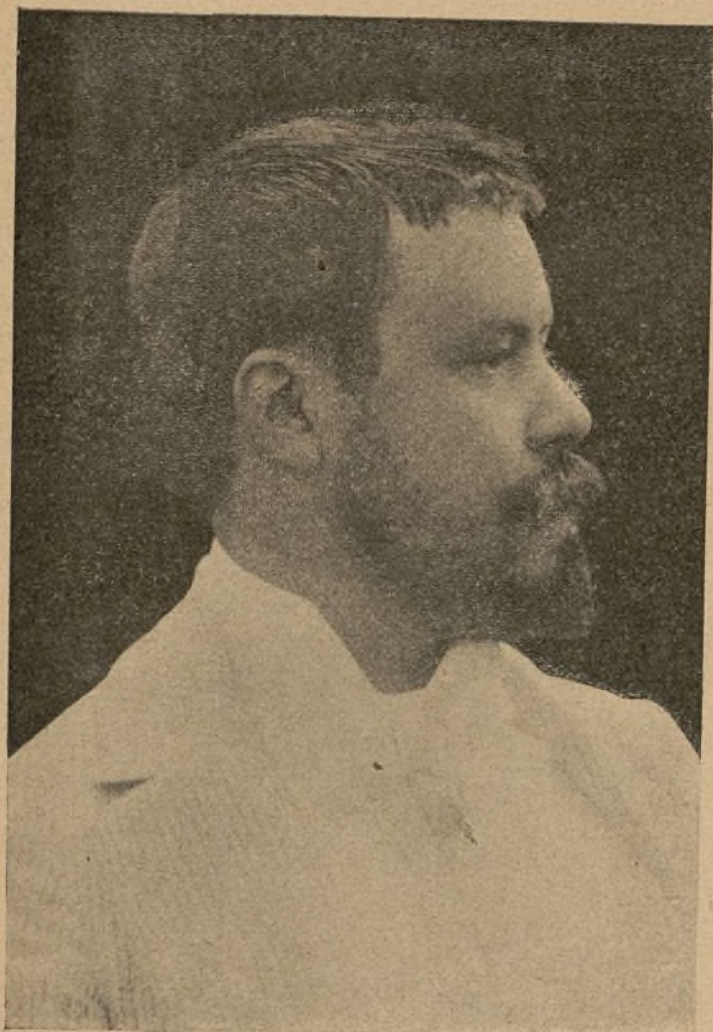
—Oye; todo esto lo hacíamos en la Academia pero ¡ahora es de verdad!

(Ilustraciones de Guillermo de Federico.)

RICARDO VINUESA

ENRIQUE SERRA

Es uno de los pintores españoles que honran á su patria con su talento y trabajo.



En Roma vive, donde se le quiere y se le considera tanto por su afable carácter y su caballerosidad, como por su genio artístico.

Su valer lo pregonan sus obras.

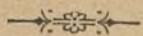
En la Vía Babuino, tiene Serra un estudio del cual publicamos una fotografía y donde encierra nuestro querido compatriota infinidad de joyas artísticas

Entre estas figuran sus bocetos y apuntes tan codiciados por sus amigos y clientes.

Allí se inspira y trabaja el autor de *La Venus del Tiber* y de otros muchos cuadros notables que le han valido, afortunadamente, honra y provecho.

Aquí en España, se siguen con interés

sus triunfos y con ellos nos enorgullecemos, que no hay nada tan grato á los ojos de la madre patria, como los éxitos de sus hijos.



ESTUDIOS FISONÓMICOS.—EL BEBEDOR



¡Oh, la bicicleta!

EPIGRAMA

Que es un modelo de Santas
dice Juan de su mujer,
y Santas es un pintor
¡conque figúrese usted!

EMILIO S. PASTOR.

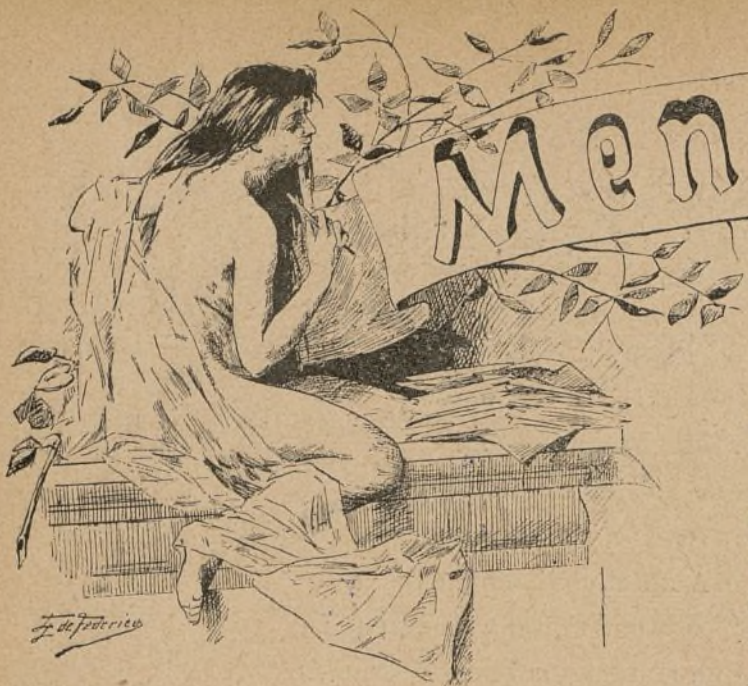
Diré en verso, pues la prosa,
vamos, la verdad, es cosa
inútil para un poeta,
que ha sido la bicicleta
invención maravillosa.

A mí el ciclismo me llama
y os prometo, muy de veras
que montando obtendré fama...
¡cuando hagan las carreteras
solo de algodón en ramal

José RODAO.



ESTUDIO DEL LAUREADO PINTOR ESPAÑOL D. ENRIQUE SERRA



Menudencias

Al público

Las oficinas de LA GRAN VÍA quedan instaladas en la calle de Quintana, número 34, hotel.

La nueva empresa de esta REVISTA, se propone introducir las mejoras que estén á su alcance sin reparar en gastos ni sacrificios. Enemiga de programas de ja al tiempo el cuidado de demostrar cuáles son sus propósitos. Estos se traducirán en hechos tan pronto se ultimen los trabajos de instalación y de organización, causa inconsciente de cualquiera deficiencia que en estos primeros números pueda observarse.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

FA FE FI FU

BCCHDEFGHIJKLLM
NÑOPQRSTUVWXYZ

SUSTRACCIONES

Tomar un nombre de mujer de siete letras que según las contemos una, dos, tres, cuatro, cinco ó seis de las primeras nos quede:

- 1 2 3 4 5 6 7—Nombre de mujer.
- 2 3 4 5 6 7—Efluvios
- 3 4 5 6 7—Ingleses.
- 4 5 6 7—Idem.
- 5 6 7—Tiempo verbal.
- 6 7—Animal.
- 7—Punto cardinal.

TIPOS DE MADRID

ALBUM DE J. NEGRO



J. Negro

ADVERTENCIA

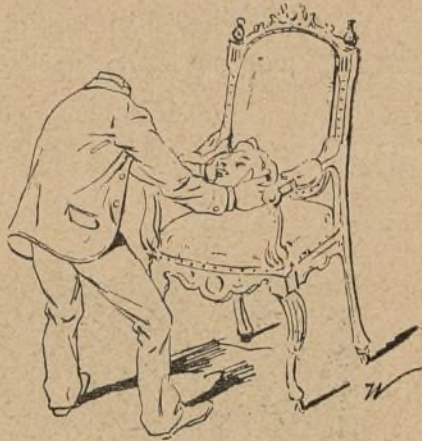
Rogamos á nuestros Corresponsales que á todo paquete que devuelvan acompañen la faja para conocer su procedencia.

A PUESTA

He apostado con Marquínez y á cualquiera apostaría, á que no hay camisería mejor que la de Martínez.

San Sebastián, 2, Madrid.

FRASE HECHA



Dr. Balaguer, Preciados, 25

Instituto de vacunación de ternera.

Vacunación diaria de 2 á 5.

Se vende y remite vacuna á provincias.

EN CASA DE LA TORERA



El marido.—Protégela, Virgen Santa; es mi sostén, es mi vida.
El niño.—Acécate más, papá; te pondré las banderillas.